

Trayectorias de trabajo informal, género y espacio público en la Ciudad de México

María Azucena Feregrino Basurto*

UAM-Unidad Iztapalapa, México
maferegrino@hotmail.com

Yutzil Tania Cadena Pedraza**

Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México
yutzilcadena@hotmail.com

Recibido: 23.01.19

Aceptado: 29.04.19

* Doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Ha participado en proyectos de investigación como el de *Construcción de la identidad y acción colectiva en trabajos atípicos* en el Posgrado de Estudios Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. En el mismo posgrado, realizó una estancia posdoctoral orientada a la investigación de trabajadores no clásicos del arte urbano.

** Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, actualmente, participa en el GT *Espacio Público, género y conflicto por los derechos urbanos* del proyecto DGAPA-PAPIIT IG300617 *La Ciudad Neoliberal y los Derechos Urbanos. Estudio comparativo del espacio público, género y ciudadanía en México y América Latina*, en el IIS-UNAM.

Resumen: En este artículo se reflejan las trayectorias de trabajo de personas que realizan sus actividades en el sector denominado informal, en el espacio público de la Ciudad de México. La investigación enfoca, desde una perspectiva de género, las identidades, experiencias y significados construidos durante el proceso de envejecimiento (visto como un todo), y en el desarrollo de las trayectorias laborales de las personas. En lo conceptual, parte del enfoque de curso de vida, principalmente desde los conceptos de *turning point* y *timing*, mientras en la estrategia metodológica se opta por el uso de entrevistas cualitativas en profundidad, utilizando la técnica de historia de vida, y un análisis del tipo hermenéutico. Finalmente, los resultados arrojados resaltan un contraste por género en la conformación de las trayectorias e identidades laborales, derivado de aspectos objetivos y subjetivos, que intervienen al desplegar agencias, y experimentar el trabajo y la vida familiar y afectiva.

Palabras clave: trabajo informal, trayectoria laboral, género y espacio público.

Resumo: Este artigo reflete as trajetórias de trabalho das pessoas que exercem suas atividades no setor informal, no espaço público da Cidade do México. A pesquisa concentra-se em conhecer, através de uma perspectiva de gênero, das identidades, experiências e significados construídos durante o processo de envelhecimento (visto como um todo) e no desenvolvimento das trajetórias de trabalho das pessoas. Conceitualmente, parte da abordagem do curso de vida, principalmente a partir dos conceitos de *turning point* e *timing*; na estratégia metodológica, optamos pelo uso de entrevistas qualitativas em profundidade, a partir da técnica de história de vida, e uma análise do tipo hermenéutico. Por fim, os resultados mostram um contraste por gênero na conformação de trajetórias e identidades de trabalho, derivadas de aspectos objetivos e subjetivos, que intervêm na mobilização de agências, vivenciam o trabalho e a vida familiar e afetiva.

Palavras-chave: trabalho informal, carreira, gênero e espaço público

Abstract: This article reflects the work trajectories of people who carry out their activities in the informal sector, in the public space of Mexico City. The research focuses, from a gender perspective, on the identities, experiences and meanings constructed during the aging process (seen as a whole), and in the development of people's work trajectories. Conceptually, it takes a life course approach, mainly from the concepts of turning point and timing; while in the methodological strategy we opt for the use of in-depth qualitative interviews, using the life history technique, and an analysis of the hermeneutical type. Finally, the results show a contrast by gender in the conformation of work trajectories and

identities, derived from objective and subjective aspects, which intervene when deploying agencies, and experience work and family and affective life.

Keywords: informal work, career, gender and public space

Introducción

El trabajo, para muchos, representa su principal medio de subsistencia, por lo que se convierte en parte esencial de su vida. Más aún, a partir de éste, las personas son ubicadas social y simbólicamente (Méda, 2007). No obstante, la condición laboral no solo implica estatus sino, también, cierta estabilidad económica y emocional de la persona y de su núcleo familiar, aunque no podamos pasar por alto que los componentes objetivos y subjetivos puestos en juego en la dinámica laboral no son experimentados, ni significados, en los mismos términos por hombres y mujeres a lo largo de su vida.

El género es un elemento básico de la cultura referido al conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que se desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres y de las mujeres (Lamas, 2000). Sin embargo, es posible que una persona, a lo largo de su vida, modifique su cosmovisión de género, ya sea porque ella cambia, o porque cambia la sociedad y, con esto, también se transforman los valores, las normas, y maneras de juzgar los hechos (Lagarde, 1996). Así, género y trabajo son dos categorías que no pueden explicarse por separado. Pero, lo más importante radica en el hecho de que, hombres y mujeres, se definen de manera decisiva frente al trabajo, ya que las formas históricas de la masculinidad y la feminidad se constituyen, en gran medida, en torno a éste (Lagarde, 2005, 112).

En todo caso, si las relaciones se encuentran siempre influenciadas por el género (Massey, 2005; 1998), no da lo mismo hablar del trabajo que realizan hombres y mujeres, ni de la manera en que éstos los experimentan y despliegan su capacidad de agencia en diferentes etapas fundamentales de su vida. Las relaciones familiares y afectivas mantienen, también, un papel importante en las direcciones que se toman en la construcción de las trayectorias laborales y en los significados que se otorgan a las decisiones tomadas a lo largo de la vida productiva.

Por ello, en este artículo nos proponemos analizar, desde una perspectiva de género, las identidades, experiencias y significados construidos durante el proceso de envejecimiento, y en el desarrollo de las trayectorias laborales de las

personas. Particularmente, nos enfocaremos en la historia de vida de una mujer y un hombre, ambos trabajadores del sector informal, que laboran en el espacio público de la Ciudad de México. La información de los casos fue producto de investigaciones previas, realizadas de manera individual e independiente, con objetivos enfocados al ámbito de estudio particular. Sin embargo, estas coincidieron en el tipo de aproximación cualitativa y en el abordaje empírico.¹

Una vez definido lo anterior, resulta importante resaltar el papel del espacio laboral en la investigación, ya que trabajar en las calles propicia una percepción espacio temporal distinta de la experimentada en los trabajos denominados “clásicos”, que suceden en espacios cerrados, en horarios regulares y con limitada, o nula, interacción de otros agentes. El trabajar en el espacio público conlleva múltiples interacciones, deseables e indeseables, además de un constante intercambio de códigos, valores y significados que, muchas veces, entran en disputa.

También las acciones, relaciones, experiencias, y significaciones que surgen en el espacio público, la carga emotiva de habitar las calles, así como la heterogeneidad de tramas de costumbres que se entretujan en estos espacios en función del género y el trabajo, propician un sentido dinámico de la identidad. Más aún, cuando el espacio público de la Ciudad de México ha representado, históricamente, un lugar de conflicto, en cuanto al trabajo se refiere.

Desde finales de siglo XIX, tras la búsqueda de un proyecto nacional de modernidad basado en políticas que tendían a implementar procesos de higienización social y urbana, el trabajo en el espacio público ha sido perseguido y estigmatizado (Barbosa, 2008). Un siglo más tarde, con las políticas neoliberales y de libre mercado, se experimentó un aumento importante de desempleo y precarización laboral, lo cual originó que, para una parte

¹ Uno de los proyectos de investigación de los que se deriva este texto se denominó *Trabajo informal y no remunerado en la producción de la Ciudad de México*, el cual fue realizado por la Dra. Yutzil Cadena, durante su estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM) y como becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. La segunda investigación se denominó *Trabajo no clásico en los trabajadores performáticos botargas y “estatuas humanas” de la calle de Madero de la Ciudad de México*, misma que fue realizada durante estancia posdoctoral en el Posgrado del Doctorado en Estudio Sociales, Línea de Estudios Laborales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa en el periodo 2016-2018 con beca CONACYT.

significativa de la población, el sector informal se convirtiera en una opción viable para subsistir y resistir las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales. Este escenario se ha mantenido en épocas recientes, ya que para 2018 casi 29% de la población de la Ciudad de México seguía trabajando en el sector informal (INEGI, 2018).

En este sector se contemplan modalidades de trabajo independiente, no registrado, que se realiza, por ejemplo, por cuenta propia, de manera no asalariada, como el comercio en el espacio público. Dichas ocupaciones se han visto afectadas, tradicionalmente, por la falta de una clara regulación del trabajo en estos espacios, y por la ausencia de políticas de urbanización que las contemplen como prácticas formales, situación que ha derivado en episodios de corrupción y conflictos entre trabajadores del espacio público, autoridades y transeúntes (Meneses, 2011; CDHDF, 2016).

Como hemos podido observar, la relación del componente laboral con el de género, en función de los vínculos familiares y la edad (proceso de envejecimiento), adquiere matices interesantes en la significación de ocupaciones del sector informal del espacio público. Por ende, nos interesa analizar la complejidad de su realidad tratando de dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿qué identidades, experiencias y significados se construyen durante el proceso de envejecimiento, y en el desarrollo de las trayectorias laborales de las personas desde una perspectiva de género?, ¿cuáles son los componentes objetivos y subjetivos, que intervienen al desplegar agencias y experimentar el trabajo y la vida en familia?, ¿qué significados se les atribuye al trabajo y al espacio público?

A lo largo del texto, intentaremos dar respuesta a dichos interrogantes. Se agregan luego tres apartados más en los cuales se expone, primero, el enfoque de “curso de vida”, mediante el análisis de las trayectorias en función de los procesos de envejecimiento; de *turning points* que originaron cambios radicales en la vida laboral y familiar de las personas; y del *timing* que conlleva interpretaciones en el tiempo histórico concreto. Posteriormente se presentan, como resultados, las trayectorias laborales que derivan del análisis de las historias de vida y de la experiencia laboral de los dos casos de estudio. Por último, se ofrecen algunas reflexiones finales que pretenden abonar en la comprensión del trabajo en el sector informal que se realiza en el espacio público de la Ciudad de México, desde una perspectiva de género.

Enfoque metodológico

El planteamiento metodológico de esta propuesta partió de un acercamiento cualitativo, que se centró en las trayectorias laborales y experiencias generadas en el curso de vida de las personas. La experiencia fue abordada como vivencia y realidad básica, que genera un conjunto de significados, valores, afectos y expresiones con las que se organiza un todo en movimiento (Díaz, 1997). Las personas estructuraron sus relatos y narrativas en tiempos y espacios específicos, se buscó un contraste entre dos historias de vida, de un hombre y una mujer, que han transitado por diversos trabajos en el espacio público a lo largo del tiempo. El planteamiento se enriqueció con el análisis de una heterogeneidad de significados construidos frente al paso del tiempo, visto como un proceso gradual de envejecimiento, frente al trabajo y a la propia ocupación, desde una perspectiva de género.

Mediante el enfoque de curso de vida se privilegiaron las experiencias comunes, así como las decisiones suscitadas dentro del marco de las prácticas familiares, y no solamente de los individuos atomizados (Elder et al., 2003). La dinámica de la vida se estudió en movimiento, pero centrándose en periodos sustanciales para las personas. En esos términos, se enfatizó en las decisiones tomadas en el curso de rutas cambiantes e itinerarios discontinuos que, en el entramado de trayectorias configuradas, detonaron identidades específicas.

6 

Una de las características del enfoque elegido es su orientación hacia el tiempo pasado. Sin embargo, las expectativas que las personas proyectan, en cuanto a su futuro, suelen dar indicios sobre las evaluaciones que hacen, en términos de agencia, sobre sus acciones y los resultados obtenidos (Johnson y Hitlin, 2017, 998), aunque, la operación no es sintomática de un procesamiento meramente utilitario, pues en ella intervienen significaciones y conexiones variadas en contextos cambiantes.

Las diferentes rutas de vida tomadas por las personas, a lo largo del tiempo, al ser influenciadas por componentes sociales específicos, que corresponden a tiempos y espacios determinados, no ocurren con una tendencia lineal. Por el contrario, se presentan bajo transiciones heterogéneas de diferente intensidad y duración, en las que su tránsito generalmente responde a cambios significativos originados por puntos de quiebre (*turning point*), objetivos o subjetivos, en un momento específico (*timing*) en las vidas de las personas (Elder, 1998). Por ello, orientamos el planteamiento al análisis de las trayectorias en un contexto histórico social dado, que generó agendas y roles sociales (Elder, 1975) disímiles, dentro de una dinámica laboral y familiar particulares, usando las categorías de

trabajo en el espacio público, proceso de envejecimiento, género, y relaciones familiares y afectivas.

Para Elder (2003), la mayor parte de los *turning points* involucran específicamente aspectos laborales, como el cambio de trabajo, más que transiciones familiares que pudieran producir alteraciones en la dirección de la vida laboral. Las transiciones frecuentemente involucran cambios en estatus o identidad, lo que abre la posibilidad de generar cambios en el comportamiento. No obstante, en esta investigación destacamos que las transiciones familiares también representan un papel fundamental en las decisiones, laborales y no laborales, en las trayectorias de las personas. En todo caso, ambas dimensiones (laborales y familiares) se retroalimentan con el tiempo histórico concreto y son interpretadas según el *timing*.

Ahora bien, en el entramado heterogéneo de trayectorias que se suscitan en el curso de vida, esta investigación se centra, particularmente, en las trayectorias laborales. La ocupación se observa como punto de cohesión que, por medio de las trayectorias laborales, facilita el descubrimiento de la identidad narrativa de las personas, así como los significados que le otorgan al trabajo. Paralelamente, se plantea el componente de género, que cruza las decisiones de los individuos, en tanto forma parte de un tiempo y una agenda sociales específicos, ya que, el vínculo que se conforma entre tiempo social, proceso de envejecimiento y género, en determinado contexto, resalta la importancia de la relación entre trabajo y familia.

Vivir el trabajo: experiencias y trayectorias de trabajo en dos casos de estudio

Don Jorge

Don Jorge es un trabajador informal de 67 años que presenta una trayectoria laboral con lapsos de intermitencia provocados, principalmente, por desempleo, rupturas familiares y enfermedades. En su narrativa se destacaron un cúmulo de valores y significados que, en los contextos de relaciones laborales y afectivas discontinuas, cobraron sentidos concretos (heterogéneos y a veces contradictorios), en las diferentes experiencias suscitadas a lo largo del tiempo. En otros términos, se trata de fases de significación dinámicas que se ven modificadas ante un proceso gradual de envejecimiento y constreñidas por patrones y tiempos sociales que pretenden dictar formas de sentir, pensar y

actuar (Elder et al., 2003). La dimensión laboral y el marco de las relaciones afectivas familiares, en este caso, se conjugan con criterios como la edad, los roles sociales y la construcción de género, para dar orden y dirección a su curso de vida.

Mediante de la narración de las experiencias resultantes de sus diferentes ocupaciones, se destaca tanto una división temporal como un orden, no lineal, que enmarcan etapas sustanciales de su vida. Estas últimas, generalmente se originan por cambios radicales en lo relativo a lo laboral, y en sus relaciones familiares y afectivas. Los cambios se experimentan, enfrentan, y significan, de maneras diferenciadas de acuerdo con el *timing*, producto del tiempo social concreto. Por ejemplo, como veremos más adelante, el rol del varón como proveedor familiar no solo va a dotar de diferentes significados a las acciones de Don Jorge a lo largo del tiempo, sino que, también, va a constreñir sus decisiones laborales. Lo mismo ocurre con la edad, ya que ciertas circunstancias, como el desempleo, pueden ser observadas socialmente de manera diferenciada en la juventud y en la vejez; al igual que con la forma en que se significa el despliegue de su agencia en estas diferentes etapas.

Los periodos más significativos que Don Jorge resaltó en su narración, convergen con una serie *turning points* (Elder et al., 2003) que provocaron alteraciones en su vida laboral y familiar; pero en conjunto, dieron cierto sentido, orden y dirección a su curso de vida. Las transiciones experimentadas por él, como veremos más adelante, implicaron, consecuentemente, cambios significativos objetivos, como la precarización, y subjetivos, como la identidad.

En un contexto de construcciones de género socialmente normados, principalmente por la distinción dicotómica proveedor (varón)/cuidadora (mujer), las experiencias laborales de los hombres cobran significado, en gran medida, a partir de un marco económico que garantice la posibilidad de la reproducción familiar. En la experiencia de Don Jorge, en una suerte de campana de Gauss, la concentración de experiencias favorables en su vida familiar dependió principalmente de periodos laborales, más o menos constantes, y con ingresos económicos regulares.

“Mis hijas, sobre todo, vivieron lo mejor de mí cuando lo tuve; buenas comidas, buenos restaurantes, paseos, cine, teatro, o sea todo lo que a una familia le gusta, juguetes, ropa, todo, y ya después hasta viajes” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

La continuidad de la unidad familiar y de la vida en pareja se desarrolló en función de la obtención de recursos económicos por medio del trabajo. Esto se

debe a que, como ya hemos mencionado antes, la situación laboral se relaciona con la forma en que es significada socialmente la figura del hombre como proveedor y jefe de familia. En su juventud, en los periodos en que mantenía un trabajo remunerado, Don Jorge obtenía temporalmente el respeto de su familia. En cambio, en los periodos de intermitencia laboral fue considerado “poco hombre” y “muerto de hambre”.

“Me enamoré, duré 6 años haciendo tontería y media por ella, 5 años buscando cómo ganar dinero rápidamente porque no me consideraba hombre para ella, un día me dijo -oiga, si usted no tiene ni en qué caerse muerto- y yo me quedé así pensando, no pues sí (...)” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

Situaciones negativas como las descritas, al igual que la precariedad laboral y las tragedias que han ocurrido en su vida, han sido enfrentadas por Don Jorge con una actitud resiliente. Él menciona que las experiencias dolorosas lo han llevado a darle sentido a su vida. Esa actitud, como puede observarse más adelante, se relaciona con la espiritualidad y religiosidad que ha construido más profundamente en los últimos años.

“(...) Cuando llego a la casa, abro la Biblia y ahí encuentro la respuesta, ahí dice en un versículo que no tengo por qué sentirme mal, que por el hecho de no tener dinero o propiedades yo sea una mala persona, que además, yo ¿cómo te diré?, que mi persona tiene valor, si no económico, o de propiedades, sí tiene un valor más grande, y eso haz de cuenta que fue algo que me revivió” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

A pesar de que su situación financiera y familiar fue empeorando progresivamente hasta llegar a la indigencia, para Don Jorge la edad le ha permitido observar la vida con sabiduría. Asegura que ahora, a diferencia del pasado, interpreta sus experiencias más duras como algo positivo. Esto lo explica como una forma plena de entender y asumir su vida no por lapsos, sino como una totalidad que le da sentido e identidad. El proceso de envejecimiento, en consecuencia, ha llevado consigo la posibilidad de entender y significar las decisiones tomadas de diferente manera.

Para Don Jorge su vida se ha ido desarrollando conforme a un mandato divino, que lo ha llevado por caminos que, en muchos momentos, sobre todo en su juventud, no pudo comprender, pero que a la larga han sido reveladores.

“Yo creo que desde siempre, toda mi vida, Dios siempre me ha protegido (...) ha sido una bendición, he enfrentado situaciones muy difíciles a través de mi vida, me han sacado pistola, me han querido asustar de que me van a hacer algo, y en ese momento yo le pido a mi Dios que me proteja y me ha protegido (...) yo lo tomo como que es

algo que Dios me encuentra porque en todos los sitios en los que he andado, en todos los trabajos, y más en este último que tuve, siempre hubo un ángel, porque yo lo que ganaba no me daba para comer (...) nomás me duraba una semana, pero siempre había alguien que me decía ¿Jorge ya comiste?, ¿Jorge ya desayunaste?, y siempre me llegaba comida, eran esos ángeles que les llamo yo, porque casi todas fueron mujeres”
 [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

Afirma que son las decisiones de Jehová, las que lo han conducido por la vida. En el trabajo, estas decisiones lo han llevado a construir una dirección en su trayectoria. Destaca que él puede planear, pero siempre será Dios quien tenga la última palabra. Don Jorge es un hombre diabético que ha presentado problemas que deterioraron fuertemente su salud en su vida adulta; sin embargo, considera que por gracia divina se ha curado, ya que, en los últimos años, no ha presentado más síntomas de la enfermedad.

La intermitencia laboral prolongada, presente en la trayectoria de Don Jorge, se relaciona con varios aspectos objetivos y subjetivos. En primer lugar, la encontramos en relación directa con el mercado de trabajo, en los problemas estructurales, como las dificultades para conseguir un empleo, o la informalidad laboral, ya que en la mayoría de sus trabajos no tuvo acceso a prestaciones laborales, ni a la seguridad social. Incluso, muchos de esos trabajos eran inseguros e inestables, con poca remuneración y largas jornadas de trabajo, situación que mermó aún más su salud y le impidió conservar algunos de sus empleos.

Por otro lado, también han jugado un papel importante los intereses, gustos y preferencias de Don Jorge, ya que siempre ha buscado trabajar en aquello que lo hace sentir bien, así como en lo que considera éticamente correcto; esto sin importar el nivel de precariedad de su trabajo. Incluso, en ocasiones, cuando ha obtenido un trabajo formal, pero no lo ha considerado adecuado para él, ha optado por renunciar y realizar trabajos por cuenta propia:

“(...) entonces renuncié, no querían eh, no querían, me daban más dinero, pero me fui, y como no tenía nada qué hacer, agarré un taxi, fue la primera vez que agarré un taxi y me puse a trabajar, pero era más para cotorrear” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

Por otro lado, las relaciones familiares y afectivas también han producido cambios en la vida laboral de Don Jorge; incluso, han mostrado un impacto esencial para la dirección tomada en sus trayectorias. Tal es el caso de los quiebres en sus relaciones familiares que, como lo hemos mencionado antes, se vinculan con periodos de desempleo. De igual forma, el desgaste por las

enfermedades propias y de su familia, también lo han conducido a un alto grado de precariedad.

Tanto es así que tuvo que recurrir a las calles para buscar un sustento y una forma alternativa de sobrevivencia. En esos espacios, en un sin número de interacciones, convergen una diversidad de trayectorias; pero para Don Jorge, además, se configuraron contextos específicos a la expresión de lo íntimo en una relación paradójica con el espacio público. Esto se debe a que, en diferentes periodos, se ha visto forzado a vivir en las calles, o en albergues, al no contar con el respaldo familiar, ni con una condición económica que le permitiera rentar un espacio para convertirlo en su hogar:

“Yo lo había pedido [el trabajo] para lavar buses, o sea autobuses de transporte, lavarlos en la noche, pero ahí me cambió todo, me dicen- no vas a lavar buses, te vas a ir a la estación de Zona Rosa y del Zócalo 4 horas en un lado y 4 en el otro, nada más lo que tienes que hacer es sacar la basura de los dos depósitos que tiene, sacar la basura, para eso vas a tener bolsas, todo lo necesario para que hagas esa labor, barras la basura que haya en los pasillos y tienes que hacerlo en 5 o 10 minutos porque el bus sale y tienes que esperar al que sigue, ese es nada más tu trabajo (...) me dieron 4,200 al mes, no importa, hice cuentas ya podía alquilar un cuarto y con lo demás para la comida” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

El tiempo vivido en familia se encuentra íntimamente relacionado con el tiempo productivo. Por un lado porque, como hemos visto, el poder adquisitivo que provee el trabajo remunerado, de alguna manera provoca cohesión en el núcleo familiar. Por otro, en la trayectoria laboral de Don Jorge generalmente existió una separación clara entre el espacio laboral y el de reproducción familiar que le provocaba grandes satisfacciones. Por ejemplo, resalta que el trabajar en el espacio público le permitía salir de su núcleo familiar y conocer a muchas personas que él consideraba interesantes. Esa vivencia Don Jorge la traduce en experiencias de libertad y aprendizaje.

Sin embargo, esto cambió cuando, en una ocasión, intentó trabajar como carpintero en su casa. En este caso, el espacio laboral se traslapó con el espacio reproductivo. A pesar del gusto de Don Jorge por las calles, en ese momento trabajar en casa no representaba un problema para él; sin embargo, para su esposa resultó inadmisibile. Las normas de género asimiladas socialmente por su esposa, la hacían concebir el espacio de trabajo fuera del de reproducción familiar y de cuidado que, bajo su concepción, le pertenecían cien por ciento a ella. Por otro lado, el sentido de espacialidad entraba en contradicción con el “deber ser” de un hogar, ya que los procesos de interacción daban un sentido

distinto a la intimidad que se espera tener en una casa. De ahí que surgiera un distanciamiento radical con su familia:

“Alquilamos una casa por allá por atrás del campo Militar Número Uno, ella consiguió trabajo como maestra, era maestra y ya, duramos 10 años de casados hasta que quién sabe por qué se fue de la casa con mis hijos, yo sentía morirme, antes de irse me dijo -ya no quiero que seas carpintero-, -pero, ¿por qué?-, -Ya me cansé de que venga la gente a buscarte y yo me tenga que enterar de tu trabajo-, -tú lo que tienes que exponer es que eres mi esposa, no tienes nada que ver con la carpintería, recibes el recado y nada más ¿en qué te afecta?-, -No, es que ya no me gusta, quieres a tu familia ¿no? Entonces cambia de trabajo-(...) entonces me fui a vender un producto de Stanhome, ella se fue que de vacaciones, pero realmente se fue” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

A lo largo de los años, Don Jorge ha laborado principalmente en el espacio público. Ha trabajado como chofer, vendedor, cargador, *apartadorista*, transportista, afanador de autobuses turísticos, botarga, entre otros.

“Yo he sido maestro de todo y oficial de nada, siempre trabajando, desde los 8, hasta andando en la calle vendiendo periódicos y todo eso (...) una vez llegué hasta a vender cigarros, compré cigarros para vender ¿sabes cuánto vendía en el día? Ni uno, ¿por qué? Porque eso no era para mí, eso no era lo mío, lo comprendí y en la noche estaba hablando yo con mi Dios, dame un trabajo, no importa el sueldo, pero que yo recomponga el camino, a los 3 días tenía trabajo (...)” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

Las calles han sido para Don Jorge escenario de su trabajo, pero también las percibe como instrumento para allegarse su sustento, aunque para él, su cuerpo siempre ha representado el principal espacio de trabajo. En función del movimiento, el “hacer corporal” se relaciona con una dimensión estética significativa. Con el paso de los años, su cuerpo y la búsqueda estética en su actividad han cambiado. A pesar de solo haber cursado la educación básica, menciona que desde su juventud contó con una intuición especial para lograr que las cosas que hacía se percibieran como bonitas.

“Desde niño quise ser declamador pero nunca se me dio (...) me llamaba la atención pero nunca se me vino a la mente que yo declamara y me empezó a entrar porque tenía mucho tiempo, cuando llegaba a la casa, había algo de soledad, y la mataba con eso, me empecé a ayudar a sobre llevar mi vida declamando. Entonces empecé yo, cuando les pedía a las personas -permítame sacar la basura-, como que de repente me salía decirles alguna frase bonita y se reían y así y me decían gracias y todo, y luego me daban propinas, y cuando vi que podía yo hacer propinas con eso, un día hice un

medio poema, les gustó y me dieron 100 pesos cada uno, porque le dije una cosa a una y a la familiar otra, que yo no sabía que eran familia, la otra ya iba para afuera cuando me llaman -señor, venga para acá oiga nos gustó, tenga, 200 pesos- dije ay, si yo puedo hasta vivir de eso y después también cuando recogía la basura, cuando eran grupos que van luego grupos de 30, les decía -¿tienen basura que me den?- Ya decían no, y yo [les decía] -también recojo celulares, dólares o joyas- y un día un señor me dice- ¿y nada más?- -Ah no, porque también soy soltero eh-, y yo estaba de espaldas cuando contesté, ya iba yo para abajo, que me grita y que volteo, 10 personas tenían la mano levantada, no puede ser, quiere decir que tengo mi pegue todavía, o sea me divertía y empecé a interactuar con la gente, ve tú a saber, y resultaba, y entonces eso me hizo más llevadera todo” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

Don Jorge cuenta que, cuando fue *aparadorista*, las vitrinas que diseñó y construyó fueron admiradas, y hasta aplaudidas, por la gente que transitaba en las calles. No obstante, con el paso de los años, su “hacer estético corporal” se vio entorpecido por las enfermedades y el cansancio, aunque él siempre buscó la forma de embellecer su actividad, como cuando limpiaba los autobuses de turismo en el Zócalo y declamaba poesías mientras realizaba sus tareas. En esos términos, el cuerpo, como espacio de trabajo, llegó a su cúspide cuando decidió vivir completamente de él para trabajar como botarga en la calle de Madero del Centro Histórico de la Ciudad de México. Por su parecido físico, decidió caracterizarse del Sr. Miyagi, personaje de la película estadounidense “Karate Kid”.

El cuerpo en movimiento se vislumbra en toda su trayectoria, pero también forma parte del proceso de envejecimiento y de la construcción social de género. Se entreteje paulatinamente con una concepción cambiante de los espacios de trabajo, la cual se modifica conforme transcurren los años y se acerca, o distancia, del patrón y tiempo sociales (Elder et al., 2003) que establecen cómo deberían ser habitados y experimentados por una persona del género masculino, noción que se acentúa al llegar a la vejez.

Los significados que socialmente se atribuyen a los espacios de trabajo entran en contradicción con los prácticas preconcebidas y normadas para el espacio público. Las calles, sus habitantes y sus usos, se redimensionan cuando son experimentados en formas en que la sociedad considera marginales, como cuando estos espacios son resignificados, y apropiados efímeramente, como espacios de trabajo por los trabajadores informales del espacio público.

Ante todo, trabajar y habitar en las calles se convirtió para Don Jorge en una necesidad y en un recurso de supervivencia. Sin embargo, cuando se vive en las

calles, cuando de ellas se vive, y cuando se come de lo que en éstas otros abandonan, también se convierte en un estigma.

“Me encontraba algo en el camión, y hasta caliente estaba. Entonces, yo siento que sí he sido bendecido” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

Aunque para Don Jorge habitar las calles le provocó una suerte de metamorfosis que, para lograr su supervivencia, transformó su corporalidad en aquello que la sociedad le exigía, poco a poco decidió adoptar la personalidad del Sr. Miyagi porque la gente le decía que se parecía mucho a este personaje. Incluso, los turistas extranjeros cuando le entregaban su basura en el autobús lo llamaban por ese nombre.

En todo caso, por medio de cada nuevo espacio “tomado” por su corporeidad, ha logrado construir un personaje alterno que lo acompaña y le permite generar emociones, así como experiencias estéticas y éticas. Estas últimas porque Don Jorge considera que el personaje del Sr. Miyagi aporta valores a la sociedad, ya que representa a un hombre valiente y honesto que, además, le permite ofrecer un rato de esparcimiento a su público; es decir, a los transeúntes de la calle de Madero.

La transición al personaje, a pesar de todo, no fue asunto banal, ya que Don Jorge tuvo que modificar su aspecto: cabello, barba y bigote. Mientras éstos crecían, siguió con su trabajo en el Zócalo hasta que sus jefes le exigieron que volviera a su aspecto anterior:

“[Me dice] -Oye Jorge, necesitamos que te rasures bien como antes, que andes como antes-, le digo -¿sabe qué? No. No es que yo quiera desobedecer, pero con todo respeto estoy pensando que voy a vivir de traer mi barba y mi bigote y el pelo largo, no lo puedo hacer-, -¿cómo que vas a vivir de eso?-, -pues esa idea tengo-, -no, no, quitate de tonterías, necesitas rasurarte-, -pues no me voy a rasurar- y se quedó con eso. Entonces, un día llego, los primeros días de enero, el 10 de enero, como el 10 de enero, me dicen -Jorge no puede trabajar, me dieron la orden de que no puede trabajar si no se rasura-, -¿quién te dijo?- -mi jefe se lo dijo a tu jefe-, -bueno está bien, no hay problema-. Que me dirijo a donde checo y ahí presenté mi renuncia, agarré y me largué (...) ahí empecé a investigar, porque ya ahí tenía la visión de lo que es vender en la calle y tener permiso y todo, entonces empecé a investigar que si yo ponía una botarga ahí [en la calle de Madero] (...) Fui a preguntar, le pregunté a un chavo, le digo -oye, quién es el responsable ¿cómo lo puedo ver? (...) ¿qué puedo hacer para poner una botarga?-, -¿qué tipo de botarga?-, -¡pues yo!-, que se me queda mirando, se empieza a reír -el Miyagi ¿verdad?-, -¡sí!” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

Don Jorge da cuenta de la forma en que se presentaron las oportunidades laborales a lo largo de su vida, como una serie de hechos divinos que, incluso, lo han llegado a poner a prueba, como cuando ha tenido que ceder ante los sobornos de los líderes de los comerciantes ambulantes, quienes le cobran, al igual que a los otros personajes, botargas y “estatuas humanas” de Madero, por trabajar en el espacio público, ya que la regulación de la Ciudad no lo permite. El pago de sobornos para él representa un pecado y dinero mal habido.

“[Es un pecado] porque, por decir, te voy a dar un ejemplo, tú vas en tu carro, cometes una falta, te llega el agente y te dice -oiga, se pasó el alto-, -no, pues es que no vi, me equivoqué, no lo vi-, y así todo -bueno, sabe qué, éntrele con el chesco-, y tú le entras; estás cometiendo un pecado (...) Yo, como Testigo, no puedo entrar en política, nosotros no tenemos gobierno, a nosotros nos gobierna Jehová” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

Si bien, de alguna manera las circunstancias orillaron a Don Jorge a dedicarse al trabajo de botarga (como él lo llama, porque en sentido estricto es un personaje), está satisfecho con su decisión. Él considera que Dios le ha permitido ofrecer alegría y diversión sana a las familias que pasan caminando por las calles, principalmente a las que no tienen dinero para llevar a sus hijos a presenciar espectáculos pagados. De ahí que conciba su trabajo como una labor social. Además, asegura que Jehová le ha concedido poder llevar a cabo una actividad “como si fuera artista”; aunque él considera que realmente no lo es, el gusto lo tiene.

En esta actividad también ha habido malos días pero, en general, ahora el dinero no le falta, en un buen día se ha llevado hasta 700 pesos de propinas. Don Jorge afirma que los años le han enseñado que debe actuar bien ante cualquier circunstancia, que hay que levantarse de la adversidad y seguir adelante tratando de seguir la voluntad de Dios:

“Mi futuro ya lo tengo ¿cómo me veo?, yo aborita no voy a cambiar de esto [su trabajo como Miyagi], voy a seguir hasta cuando yo ya esté listo para que me diga Dios que ya me tengo que reintegrar de tiempo completo, lo voy a hacer, para eso me estoy preparando” [Entrevista a Don Jorge, realizada en 2018]

En general, en la narrativa de Don Jorge se destaca una actitud resiliente. Para él, su vida cobra sentido con la dinámica que ha provocado un Dios vivo: Jehová. En lo laboral, su identidad se ha construido a partir de las formas en las que ha enfrentado la adversidad, la cual lo ha hecho más espiritual. Ante una congregación que lo espera al final de su camino, en el último tramo que recorrerá en la vejez, recuerda que en su juventud sus trayectorias se vieron

influenciadas fuertemente por las necesidades y requerimientos de su familia, pero con el paso de los años, y el abandono familiar, la religión ha sido su principal eje rector.

Yadhi Vela

Una mujer de 39 años, casada, madre de tres hijos, actualmente dedicada al comercio virtual y en el espacio público, intercambia productos de uso o nuevos como ropa, cosméticos y de higiene. En su trayectoria laboral, se observa que sus principales trabajos han sido principalmente como estilista y en el comercio; los ha desarrollado en algún momento como empleada y posteriormente por cuenta propia, en ciudades y lugares diferentes. Estos cambios en su trayectoria laboral, están originados por puntos de quiebre (*turning point*) relacionados con momentos familiares y afectivos específicos (*timing*). En ellos, la identidad de género de Yadhi ha transitado desde los roles sociales y familiares como mujer, hija, madre y esposa; a partir de los sentidos han variado conforme los significados de las actividades y los espacios de trabajo.

En el curso de vida de Yadhi, se observó que, desde los 16 años realizó de manera altruista colectas (que incluyeron la venta de dulces y productos de uso) para la Cruz Roja o para la iglesia como feligresa; sin embargo, en su narrativa, diferencia estas actividades de aquellas que consideró parte de su trayectoria laboral. Los primeros trabajos que recuerda fueron: vender tamales casa por casa, ser asistente de la directora en la escuela donde estudió la carrera de Secretariado y como empleada en un local de comida rápida.

Durante estos momentos de su trayectoria laboral, Yadhi pasó de su rol de hija al de madre. En estos trabajos no duró mucho tiempo pero esto se debió a diferentes situaciones como procesos de desilusión, disgusto e incertidumbre: en el caso de la venta de tamales, lo dejó por no ser lo que pensaba y considerar muy pesada la actividad de ir casa por casa; en el caso de la asistente de la directora, mencionó que no le gustó que este trabajo incluyera tareas de limpieza y, además, que el trabajo en oficina le pareció muy aburrido y tedioso, incluso esta revaloración laboral generó que Yadhi dejara sus estudios de secretariado para capacitarse como estilista; en el caso de su empleo en un local de comida, su salida se debió a que, al darse cuenta de su embarazo, el encargado del local la convenció para que renunciara porque el trabajo no le daba seguro médico.

Desde que el papá de Yadhi murió -cuando ella tenía cinco años- vivió con su mamá -quien trabajó como profesora de nivel secundario hasta su jubilación- y

con su hermano menor. Sin embargo, en estos años de cambios de trabajo y de estudios, el contexto familiar de Yadhi cambiaba. Su madre se casó por segunda vez y dejó de vivir con ellos, aunque económicamente los seguía apoyando y solventando los gastos de la casa donde Yadhi y su hermano continuaron viviendo algunos años más.

En este contexto, el embarazo de Yadhi y su condición de madre soltera, modificó el rol y su identidad como mujer, hija y hermana. Por una parte, Yadhi recuerda que optar por ser madre soltera fue lo más acertado pues no quería volver a ver al papá de su hija; por otra parte, su embarazo y los primeros años de su maternidad los experimentó con soledad, reprimida y dependiente del apoyo de su madre, quien le prohibió, por un tiempo, comentar su embarazo con su familia; al mismo tiempo, con su hermano se agudizaron algunos conflictos por las tareas domésticas en la casa que compartían. A partir de estos roles y acuerdos familiares, en Yadhi se generó el deseo por ser una mujer y madre independiente.

De esta manera, su identidad de género como mujer y madre soltera, fue entretejiéndose con el deseo y sentido de independencia y los significados del trabajo. Al nacer su hija, Yadhi continuó con sus estudios de estilista y una opción que consideró para obtener ingresos extras, al apoyo económico que recibía de su mamá, fue vender eventualmente en el tianguis, la ropa y accesorios que la bebé iba dejando de usar, conforme crecía. Posteriormente, al mismo tiempo que terminaba sus estudios, buscó empleos como estilista, primero de medio tiempo con un sueldo de entre 250 y 350 pesos por semana; luego, por tiempo completo ganaba de 800 o 900 pesos por semana, combinando también trabajo por su cuenta y a domicilio.

Así, Yadhi fue obteniendo experiencia de trabajo, como empleada o por cuenta propia, en diferentes estéticas y también en diferentes ciudades debido a cambios de residencia que realizó, motivados principalmente por los problemas con su hermano y para recibir el apoyo de su familia extensa (principalmente de abuela y tías maternas) para el cuidado de su hija y que ella pudiera trabajar. El primer cambio de residencia, fue cuando se mudó de la casa donde vivía con su hermano en Cuautitlán Izcalli, en el estado de México, a la casa de familiares en la alcaldía Gustavo A. Madero, en la Ciudad de México. Meses después, en un segundo cambio tuvo que regresar a la casa con su hermano y, por último, un tercer cambio, fue cuando regresó a vivir definitivamente a la Ciudad de México, en la que sería su casa propia, heredada de su mamá y donde instaló por varios años, su propia estética.

Tener la estética en la accesoria de su casa le permitió a Yadhi ejercer su oficio de estilista, por más de siete años, al mismo tiempo que experimentó y dio significado a su maternidad de manera independiente de su madre y hermano. Esta cercanía entre el espacio del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado y del trabajo remunerado como estilista, le permitió disponer de su tiempo para llevar y recoger a su hija de la escuela (asistir a reuniones y festivales), cuidarla en casa y trabajar por tiempo completo en la estética. Además, las relaciones de trabajo con los clientes en la estética le permitían realizar también algunas ventas de cosméticos o artículos para el hogar. Para Yadhi, ese fue un momento importante para poder percibirse como mujer y madre, independiente y libre en lo laboral y familiar.

Durante este tiempo Yadhi había mantenido una relación de pareja con Daniel, quien vivía en Veracruz y se dedicaba a la carpintería y diseño de muebles. Su relación duró varios años pero —comenta Yadhi— la distancia y la forma en que cada uno estaba establecido laboralmente fue generando el fin de la relación de pareja. Posteriormente, Yadhi conoció a Roberto, con quien se casó y tuvo dos hijos más; pero a partir de su segundo y tercer embarazo, para Yadhi, fue difícil dedicarse a su oficio, como lo había hecho antes. Por una parte, las condiciones físicas del embarazo y algunas complicaciones que experimentó en su salud, no le permitieron dedicarse a su oficio con el mismo tiempo y ánimo. Debido a esto, optó por cerrar la estética pero se dio cuenta de que, para ser rentable, el negocio requería mantener de manera constante el servicio.

Frente a esta situación, a Yadhi le resultó más conveniente cerrar la estética definitivamente y rentar la accesoria para tener un ingreso seguro al mes. Posteriormente, durante ese periodo de crecimiento familiar y cambios en la trayectoria y dinámica laborales de Yadhi, su esposo Roberto tuvo lapsos de desempleo que, con la consiguiente falta de seguridad social generaron condiciones de precariedad en la vida de la familia de Yadhi; algunas de sus consecuencias fueron la escasez de recursos suficientes para la comida, los pasajes y material escolar de su hija mayor, además de no poder solventar gastos básicos de la casa como el gas y la luz.

Yadhi recuerda que, en esos momentos, optó por vender productos de segundo uso en el tianguis que se ponía, una vez por semana, cerca de su casa. No obstante que Yadhi ya había realizado esta actividad antes —para apoyar a la iglesia o cuando su hija era bebé—, en su narrativa señala que luego lo percibió con desagrado, aunque reconoce que lo poco que ganaba le ayudaba a comprar cosas para la comida.

“(...) ya eres una señora casada y se supone que te mantienen y tienes tres hijos y vienes a vender al tianguis para mí fue... [se quedó en silencio por unos segundos durante la entrevista] muchas cosas, antes lo hacía como por gusto, ya tenía yo a mi primer hija y como tenía buenas cosas, las vendía; porque ¡no inventes! el chacharero me daba 80 pesos por una bolsa grande de cosas, así que mejor las vendo aparte y le gano más, eso fue por tener algo extra. Ahora no es que tenga buenas cosas, pero tienes que sacar y si tienes un montón de triques y todo mundo las buscan, o sea, cosas que piensas que no se van a vender ¡sí se venden!” [Entrevista a Yadhi, realizada en 2016]

Como se puede observar, esta resignificación de la ocupación de vender en el tianguis fue construida por la identidad de género de Yadhi como mujer, esposa y madre. La insatisfacción que sentía ante las condiciones de precariedad social generadas por el desempleo, la falta de seguridad social y las pocas opciones de trabajo, la motivaron a buscar otras opciones y condiciones para continuar con su actividad comercial.

Esta búsqueda la llevó a hacer uso de internet y conocer los grupos de bazares o intercambios, en Facebook. Por medio de estos grupos virtuales se practica el trueque, compraventa, rifa y subasta² de productos usados o nuevos entre usuarios -previo su registro en el grupo-; en ellos, después de un acuerdo virtual de intercambio, las personas que van a intervenir acuerdan el lugar, fecha y horario para concretar cara a cara las operaciones de compraventa. Mediante el uso del celular, la computadora e internet, la oferta y demanda acuerdan virtualmente los términos y tipos de intercambio, pero es de manera presencial y en el espacio público de la Ciudad, donde se concretan.

Con esta ocupación, Yadhi encontró una opción laboral que se acomodara a sus tiempos y necesidades personales y familiares y que, de acuerdo con su identidad

² Estas formas de intercambio se refieren a, en el caso del trueque, el intercambio de un producto por otro producto, mientras que en el caso de la compra, rifa y subasta se refiere al intercambio de productos por dinero, aunque entre ellos varía la dinámica del proceso que define el comprador. El trueque y la compra se establecen entre dos partes interesadas y acuerdan el intercambio de productos o del producto a partir de un precio; en la rifa, para obtener el producto, implica un sorteo y la compra de turnos por parte de los compradores interesados; en la subasta el producto se oferta con un costo mínimo y para adquirirlo, los compradores interesados ofertarán un precio cada vez más elevado, durante un determinado tiempo, el último que oferte se llevará el producto.

de género, como mujer, madre, esposa y jefa de familia, le permitieran resolver necesidades espaciotemporales, priorizando el cuidado de la familia:

“(...) cuando no tienes quién cuida a tus hijos cuando están chiquitos, pues no se trata de botarlos y yo decía ¿qué me va a salir más caro? No estar con ellos y después pagarles el psicólogo, verlos en la escuela porque su madre los abandonó o estar con ellos y no darles de comer? Pero bueno, para mí fue buena opción porque quieras o no si traía yo algo, un poquito de dinero, un poquito de despensa y traía ropa. Muchos años yo te puedo decir que de aquí nos vestimos y calzamos todos, yo tiene años que no me paro en una tienda a comprarme ropa, años! [...] una blusa en 300 pesos? En el bazar consigo una en 30 pesos y cuando ya estás en el medio te vuelves una experta, ya sabes quién vende ropa de marca y barata” [Entrevista a Yadhi, realizada en 2016]

A partir de la experiencia y motivaciones que encontrara Yadhi en sus diferentes trabajos, es notoria la predilección que tiene como madre de estar con sus hijos, su deseo de construir una familia y optar por un trabajo que además le permita continuar conociendo personas y socializar.

Una de las características principales de los grupos de intercambios en Facebook, en los que participa Yadhi, es que están integrados principalmente por mujeres con hijos, la mayoría dedicadas al hogar y, en algunos casos, que realizan también un trabajo asalariado entre semana. El colectivo ha generado una organización basada en un tipo de cooperativismo cuyas administradoras de grupos virtuales son designadas según su capacidad de liderazgo y participación. Otra característica es que colectivamente han acordado reunirse en un lugar céntrico y público de la Ciudad (como alguna estación del metro, parque, deportivo o explanada), los sábados de 12:00 a 3:00 pm como una estrategia de seguridad. Sin embargo, reunirse un día por semana ha generado grandes concentraciones de personas y disputas por los espacios públicos de la ciudad, entre diferentes actores sociales; en la mayor parte de las situaciones, debido a que el comercio en el espacio público ha sido una ocupación poco tolerada y porque no tiene una clara regulación laboral y urbana en la ciudad (Meneses, 2011).³

³ Debido a estos conflictos y disputas por los espacios públicos, es que estos grupos han cambiado su punto de encuentro, por lo menos por cuatro lugares diferentes, todos emblemáticos. El primer lugar, fue al interior de la estación del metro Chabacano, en él se construyeron relaciones de compañerismo e identificación entre

El tipo de ocupación de estos grupos ha sido catalogada comúnmente como trabajo informal, ambulante, porque no cuenta con los permisos necesarios. Incluso, en la narrativa de estos conflictos, se observa que los acuerdos de palabra obtenidos por las mujeres que integran los grupos de algunas autoridades han sido mediante el uso particular de categorías no laborales como “apoyo” “ayuda” o “favor” es decir, las autoridades les hacen “un favor a las mujeres” jefas de familia, para que obtengan algunos ingresos que apoyen o ayuden en la economía de su hogar.

En estos grupos Yadhi ha participado como vendedora, compradora y administradora en varios grupos. A partir de concebirse como su propia jefa, ha participado en por lo menos 30 grupos de intercambio virtual y ha administrado algunos de ellos. Para ella y su familia, esta ocupación ha representado una forma de trabajo viable, agradable y a veces incierta, mediante la cual, ha podido conocer y practicar dinámicas laborales y económicas que le han permitido obtener ingresos en momentos muy difíciles de desempleo y sostener, hasta en un 70%, los gastos del hogar y la familia, por largo tiempo:

“(...) créeme que cuando no tienes trabajo y tienes que pagar luz y no tienes un ingreso y encima la comida! No vas a pagar la luz con un suéter ni con un litro de aceite, abí si a ver cómo le haces porque necesitas dinero, tienes que vender. Pero el hecho de llegar con comida, una lata de atún, un aceite y un kilo de azúcar, eso sí te ayuda, aunque suene ridículo y lo es para mucha gente, pero cuando no lo tienes, claro que te es funcional.” [Entrevista a Yadhi, realizada en 2016]

Esta actividad de los bazares Yadhi la ha desarrollado por más de tres años, aunque, recuerda que no le fue fácil al principio, debido al poco manejo que tenía en un inicio de las tecnologías digitales; sobre todo, porque para dedicarse a este trabajo ha sido indispensable contar con computadora o celular (que cuente con un sistema operativo básico) como para tomar fotos, acceder a

ellas; un segundo lugar fue el parque El Pípila que permitió mayor convivencia y consolidación de relaciones de amistad, ambos lugares ubicados en la alcaldía Cuauhtémoc. Un tercer lugar fue el deportivo Lázaro Cárdenas donde se consolidaron colectivamente y, el cuarto lugar –y en el que actualmente se reúnen- ha sido fuera de la estación Jamaica del metro de la ciudad, ambas en la alcaldía Venustiano Carranza. Estas alcaldías, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, se caracterizan por ser céntricas, tomando en cuenta que las mujeres que integran los grupos se trasladan de diferentes partes de la Ciudad y del Estado de México.

internet y redes sociales de manera permanente (Facebook, Messenger, WhatsApp):

“(...) las pocas fotos que tomaba de los productos era con el celular de mi esposo, se lo pedía prestado para tomar fotos, las subía a la compu y ya de ahí publicaba y para mí era un show, perdía mucho tiempo en publicar, descargar las fotos, pasarlas a la compu, aprender cómo hacer una carpeta para meterlas ahí y finalmente publicar una por grupo (...) Tuve que aprender a editar fotos, ponerles filtros, los fondos para que se vean bonitas y luzcan las prendas (...) Yo tenía un cel muy sencillo, de esos que le dicen de pastillita de jabón, entonces pues también necesite un celular mejor e ir aprendiendo todas esas cosas, meterme a Google a investigar cómo se hace y, bueno, ya después también me fue ayudando mi hija mayor que tenía 14 años, pero como tampoco tenía celular pues tampoco me podía decir mucho. Ella fue quien me explico que una aplicación es como un programa, pero fue hasta que tuve un celular que pude hacer todas esas cosas(...)” [Entrevista a Yadhi, realizada en 2016]

El trabajo de Yadhi, una vez más, fue generando cambios de nivel personal, con su pareja y en la dinámica familia. De una dinámica laboral y doméstica local - cuando trabajaba en la estética- se sumaron, a su dinámica semanal, momentos cada vez más frecuentes de comunicación virtual y los traslados a diferentes lugares de la ciudad. A partir de esto, su dimensión socioespacial fue entrelazando lo doméstico, lo urbano y lo virtual.

A este trabajo Yadhi le dedica alrededor de 8 horas diarias y, aunque sus días se van organizando entre los quehaceres domésticos, el cuidado y los horarios escolares de sus hijos, a la semana Yadhi tiene días específicos en los que su itinerario está diagramado por estas actividades; por ejemplo: de domingo a jueves, por las tardes, se dedica a publicar, estar al pendiente de la comunicación con sus clientes o las otras administradoras; los viernes, por la tarde se dedica a preparar y empaquetar las cosas que entregará el día siguiente y; los sábados, desde temprano se prepara para ir al lugar de reunión donde concreta los intercambios; ese día, su esposo se encarga de la casa y del cuidado de los hijos o si lleva muchas cosas, la acompaña y la hija mayor se queda a cargo de sus hermanos menores.

Este proceso de trabajo semanal poco a poco fue internalizado por la familia nuclear y también por la extensa, de tal manera que -comenta Yadhi- entre semana sus hijos saben que cuando ella está ocupada en el celular es porque está trabajando, saben que hay días específicos, como el sábado, en que ella no va a estar en casa y para Yadhi, salir de casa y reunirse con sus compañeras de los grupos también fue adquiriendo un sentido recreativo:

“(...) para mí es un momento en el que puedo ver a mis amigas, descansar, es un desestrés para mí, incluso a veces terminando las ventas pues me voy por ahí un ratito, una hora o antes de las ventas, pues a veces nos vamos al cafecito o nos vemos para desayunar las chicas y yo, y ya de ahí nos vamos a las ventas, o sea el sábado es mi día, ellos saben que el sábado es mi día” [Entrevista a Daniela, realizada en 2016]

A partir de este trabajo, Yadhi no sólo ha encontrado una manera de generar ingresos que le permitan cubrir los gastos y necesidades del hogar y la familia, sino que también le ha permitido establecer relaciones de compañerismo y de amistad, aunque con ello, hayan surgido a veces enemistades, conflictos, divisiones en los grupos y disputas por los espacios de trabajo. A Yadhi, estas situaciones la han desanimado mucho y en varias ocasiones ha pensado en salirse de los grupos; sin embargo, en cada ocasión ha decidido continuar porque, en esta alternativa de trabajo, encuentra algunos beneficios materiales y simbólicos: como estar en su casa, estar al pendiente de sus hijos, organizar sus tiempos para salir de casa eventualmente, recorrer la ciudad, conocer personas, lugares y practicar constantemente el consumo, ya sea por trabajo, de forma recreativa y para mantener un estatus social.

Actualmente, Yadhi continúa con las ventas de cosméticos y de productos de higiene personal por catálogo y ha buscado ascender en el “sistema de emprendimiento” que maneja la empresa, no sólo mediante las ventas, sino también, mediante el crecimiento y mantenimiento de una red de vendedores. Para ello, el trabajo en los grupos de intercambio ha sido fundamental porque le permite poner en circulación los productos de la empresa al venderlos, además de las ventajas que significa conocer gente nueva y construir su red de ventas.

En este contexto laboral, a la idea de mujer independiente que Yadhi fue construyendo en relación con el trabajo, se suma la noción de “empresadora”. Se puede observar que, en el curso de vida de Yadhi, la experiencia en su trayectoria de trabajo se ha construido a partir de fuertes cambios en la identidad de género, la cual se relaciona particularmente con sus roles de mujer, hija, madre, esposa y jefa de familia. Mediante ellas se ha hecho evidente, en diferentes momentos y contextos, su deseo y predilección por privilegiar el cuidado y la cercanía con sus hijos. Es decir, para Yadhi, el significado de cuidar a sus hijos, así como el sentido de libertad e independencia que ha construido, han dado significado a los trabajos que en el curso de su vida ha realizado, significados diversos y, en ocasiones, contradictorios.

Reflexiones finales

En este artículo se presentaron dos trayectorias de trabajo para abordar, desde un enfoque del curso de vida, periodos trascendentales en el proceso de crecimiento y envejecimiento de las personas. En las trayectorias de trabajo de Don Jorge y Yadhí Vela se identificaron las decisiones y cambios en torno al trabajo, en relación con el contexto familiar y la construcción de identidades de género. En ambos casos, se pudo observar que, frente a la norma social y las condiciones familiares que constriñen su actuar, los sujetos evalúan y toman decisiones, en este caso en torno a su trabajo.

En la trayectoria de Don Jorge se identificaron momentos claves que, de manera objetiva o subjetiva, dieron pautas para su identidad social y de género, como hombre joven, casado, padre, proveedor, pero también como hombre adulto, viejo, divorciado, indigente, trabajador y artista. En el curso de su vida, a partir de estos roles, fue configurando su noción de masculinidad, sus afectos, su espiritualidad y los significados de sus diferentes trabajos. De manera que, Don Jorge, como sujeto social, constreñido por las circunstancias, la precariedad social y urbana, las normas de género, sociales y laborales, ha llegado a identificarse y asumirse como un hombre espiritual, positivo y resiliente, que ha decidido trabajar con su cuerpo, como artista, en el espacio público de la Ciudad de México.

A partir de esta forma de trabajo, en el balance que hace de su trayectoria laboral, se identifica y posiciona en un momento de su vida en el que el trabajo que realiza, más que vivirlo de una manera precaria, por no contar con un sueldo fijo o la seguridad social que el empleo “debe” proporcionar, le hace sentirse digno, y como una persona que ha podido lograr un equilibrio, y congruencia, entre su deseo, su deber social, y espiritual.

Por su parte, Yadhí Vela, nos mostró cómo las normas sociales y de género determinan que una misma ocupación pueda adquirir diferentes significados, dependiendo del momento y el rol social asumido en la familia. En este caso, el vínculo entre la identidad de género y el trabajo, permite observar que, en el curso de la vida, la construcción del ser mujer, hija, madre, esposa, trabajadora por cuenta propia y jefa de familia, se logra, hasta cierto punto, con dificultad en esta sociedad. Desear ser madre, cuidar de sus hijos en casa, y trabajar por cuenta propia para solventar los gastos básicos del hogar, resultan condiciones sociales y económicas que se contraponen en el contexto económico y social y del mercado de trabajo precario. A partir de las decisiones y significados que Yadhí fue atribuyendo a su actividad laboral, se observa que el trabajo puede

vivirse como un medio de sometimiento social, que genera condiciones de vida precarias o, en contraste, como una estrategia para enfrentar condiciones de precariedad y desigualdad social. Al respecto, en el caso de Yadhi, se vió cómo sus significados del trabajo están asociados a los de independencia y libertad y, a partir de ellos, los vive como estrategia social.

A partir del análisis de ambas historias, se puede sostener que el trabajo constituye un eje importante en la vida de las personas. En las ciudades, trabajar genera movilidad social y urbana, genera modos de vida, forma parte fundamental de la construcción de género y en la constitución de roles familiares y sociales, en los cuales las personas son ubicadas socialmente por el trabajo que realizan y el lugar doónde lo realizan. Mediante el trabajo son normadas las maneras de habitar la ciudad, pero también, como las historias presentadas evidencian, estas normas pueden ser debatidas y resignificadas; así sucede con el trabajo realizado en el espacio público. Si bien pueden encontrarse empíricamente casos en los que trabajar en el espacio público sea vivido y significado con disgusto, con las historias de Don Jorge y Yadhi Vela se evidencia que también existen percepciones distintas.

Si bien esta investigación no tuvo como objetivo profundizar en los procesos de precarización del trabajo, sí buscó evidenciar, desde la experiencia de los trabajadores, las maneras en que se vive la precarización y las relaciones que la generan, estructuran, instituyen y reproducen social, económica o simbólicamente. Históricamente, la mayoría de los trabajos que se realizan en el espacio público, portan cierto estigma social que los configura como trabajos informales y precarios. Sin embargo, se observa que, aunque son trabajos que, en principio, las personas optan por realizarlos motivados por una necesidad de obtener ingresos (urgencia derivada de una carencia), más que por una convicción o deseo, es a partir de su experiencia laboral y sensible que deciden continuar con esas formas de trabajo. Es decir, experimentan procesos de revaloración, o resignificación del trabajo en el espacio público. Estas experiencias revelan que el trabajo en estos espacios es identificado con nociones de libertad, independencia y resistencia a condiciones de precariedad social y urbana.

En los casos presentados, el trabajo que se realiza en el espacio público es valorado, por quienes lo ejecutan, como posibilidad de obtener ingresos, pero también, por otros aspectos como brindar cierto bienestar subjetivo, por ejemplo la posibilidad de socializar, es decir, poder conocer y hacer amigas, en el caso de Yadhi, y poder sentir satisfacción, por la alegría y diversión que entrega a sus espectadores, en el caso de Don Jorge. Sobre estos aspectos, generados en

torno al trabajo, se hace necesario seguir explorando y profundizando para poder comprender de qué manera el trabajo es vivido en el curso de vida de las personas y comprender así, las precariedades primordiales para atender, antes que tratar de excluir o erradicar ciertas formas de trabajo, como ha ocurrido hasta ahora en la Ciudad de México con el trabajo en el espacio público.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2013), “La ciudad como autobiografía”, *Bifurcaciones* (12).
- Barbosa, M. (2008), *El trabajo en las calles: subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México: Colegio de México.
- CDHDF (2016), *El trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México. Un análisis desde la perspectiva de los derechos humanos. Informe Especial*, México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Díaz, R. (1997), “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, *Alteridades* (13, 5-15).
- Elder, G., et al. (2003), “The emergence and development of life course theory”, en Mortimer y Shanahan (eds.), *Handbook of the life course*, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- Elder, G. (1998), The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69(1), 165–190.
- Elder, G. (1975), “Age Difference and the Life Course”, *Annual Review of Sociology* (1), 165–190.
- INEGI (2018), “Resultados de la Encuesta Nacional de ocupación y Empleo. Cifras durante el segundo trimestre de 2018”. Comunicado de prensa núm. 354/18, publicado el 15 de agosto de 2018.
- Johnson, M. y Hitlin, S. (2017), “Family (Dis)Advantage and Life Course Expectations”, *Social Forces*, 95(3), 997–1022.
- Lagarde, M. (2005), *Cautiverios de las mujeres: madres esposas, putas, presas y locas*. México. México: Coordinación General de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM.
- Lagarde, M. (1996), *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas.
- Lamas, M. (2000), “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”, *Cuicuilco*, 7(18).

- Massey, D. (2005), "La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones", en Arfuch, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacio, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós, 101-129.
- Massey, D. (1998), "Espacio, lugar y género", *Debate Feminista* 17, 39-46.
- Méda, D. (2007), "¿Qué sabemos sobre el trabajo?", *Revista de Trabajo* 3 (4).
- Meneses, R. (2011), *Legalidades públicas: el derecho, el ambulante y las calles en el centro de la Ciudad de México (1930-2010)*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM y Centro de Investigaciones y Docencia Económica.